# *Misterios de luz*

Cándido Ániz Iriarte, OP

## Presentación

### Caminos de interioridad y de accion responsable. Novedad y oportunidad de unos misterios de luz

1. El día 16 de octubre del presente año, 2002, el papa Juan Pablo II publicó una *Carta Apostólica* titulada *Rosario de la Virgen María,* en la que ampliaba con *Cinco misterios de luz* la cadena de *quince misterios del Rosario.*

Al preparar las reflexiones para diciembre y año nuevo, hemos pensado que las palabras del Pastor supremo de la Iglesia vienen a interrelacionar momentos de vida en el pueblo de Dios con tiempos de especial celebración de la fe y de revisión de conductas; y por ello las hemos tomado como sugerencias a considerar.

2. Hasta el presente, desde el siglo XVI al menos, la estructura cristológico-mariana del *Rosario* era como una cadena mística de quince eslabones que iban recorriendo tres periodos de la vida de Cristo, *infancia, pasión y muerte, resurrección y gloria,* con cinco estaciones y cinco escenas bíblicas en cada periodo.

Como es fácil de observar, del periodo de infancia (apreciado como tiempo de gozo) se pasaba directamente a los días de *pasión* que significan el momento culminante de la entrega de Jesús hasta la consumación de su obra y vida. Quedaban, por tanto, como en penumbra el tránsito por la juventud del Señor (en la cual fue madurando su personalidad y avivándose el sentido de su misión salvífica) y el lanzamiento de su mensaje a todas las gentes como advenimiento cumplido del *Reino de Dios* a la mente, vida, corazón, historia de los hombres.

Este periodo es el que el Papa ha querido poner de relieve, invitando a los fieles a meditar sobre *cinco misterios y momentos de luz,* enlazados todos ellos por el hilo conductor de la proclamación del Reino. Y los momentos, hechos y signos elegidos han sido también cinco: *Bautismo de Jesús en el Jordán, Bodas de Caná, Anuncio del reino, Transfiguración, Última Cena.*

3. La oportunidad de esta ampliación la muestra el Santo Padre con varias pinceladas de color: experiencia personal de cuanto el Rosario ha significado para el Papa como alimento y fortaleza; experiencias actuales de que el Rosario -aunque en menor medida que en épocas pasadas- sigue siendo para muchos escuela de oración y de imitación de Cristo; y deseo ferviente de que el Rosario sea cada vez más escuela integral de vida: manteniendo su dimensión contemplativa de Cristo (con María) y creando actitudes que promueven paz, justicia, amor.

© Dominicos 2010

4. ¿Significarán algo esos cinco misterios de luz en un contexto cultural y social como el nuestro, más volcado en *acciones directas* humanitarias, sociales y económicas, que en *oraciones contemplativas,* aunque éstas tengan un noble trasfondo cristológico? A algunos podrá parecerles que *cinco misterios de luz* resultan hoy tan poco eficaces como un rocío mañanero cayendo sobre situaciones y campos que están reclamando a gritos torrentes de agua que los hagan fecundos. El rocío no hace daño, pero tampoco mejora los sequedales.

Si tomamos de esa forma las palabras y los gestos espirituales, no se puede, en efecto, comparar una voz orante, que emerge del fondo del alma, con el vocerío reivindicativo alzado en calles, plazas o parlamentos. Ni se puede llamar eficaz a un ejercicio íntimo de contemplación y alabanza -de gratitud y aceptación del dolor, de ofrenda personal y canto de gloria- , que se considere ajeno al hambre y a la injusticia, a la falta de paz y a la desigualdad de oportunidades para todos, o al deterioro de la dignidad de muchas personas y al imperio despótico del dinero sobre otros valores...

Pero no es ésa la verdad que parece estar entrañada en los *cinco misterios de luz*, ni parece ser ése el pálpito de vida que subyace en la mente y corazón de Juan Pablo II cuando habla del Rosario como escuela de oración, como vía de identificación con Cristo, como opción por el hombre nuevo y redimido.

Aunque lo diga en forma sencilla, discreta, muy atenida a la tradición, el Papa está dando su mano al haz que forman otras muchas manos y corazones que viven la urgencia evangélica y humana de conjuntar valores espirituales, sociales y culturales que regeneren a los hombres y sociedades conforme a la perfección humana que se dio en Cristo.

### Intencionalidad de estas reflexiones

Situados en esa perspectiva, estas reflexiones tratan de comprender y de exponer el sentido de los *cinco misterios de luz* como *cinco signos* de que el Reino de Dios comenzó a implantarse entre nosotros con y por Cristo y que ahora sigue urgiéndonos vida humana y cristiana en perfecta armonía con él y con su ideal humano. Lo haremos glosando el sentido de los *cinco misterios de luz.*

## 1. Bautismo y unción de Cristo, el Hijo amado

*Dejémonos ungir, como Cristo, por el Espíritu.*

### 1.1. Todos los misterios de Cristo son luz

En la persona de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, están presentes dos realidades de singular valor para quien se adhiere a él por fe:

*Cristo no es un fantasma sino la medida del hombre perfecto*, y *Cristo hace presente el Reino de Dios.*

© Dominicos 2010

Esta maravilla acontece desde el momento en que, por beneplácito divino, la segunda persona de la Santísima Trinidad, el VERBO o HIJO, toma la naturaleza humana en el seno de María *(se hace hombre)* e inicia una *historia de amor y salvación* en la que todo está presidido por la voluntad del Padre y la fuerza del Espíritu, y es realizado por *Alguien* que satisface plenamente la forma de ser *hombre nuevo* en un *Reino de amor, justicia y paz.*

Cristo es en todo momento *el Hijo amado que ama, la Verdad que desgrana verdades en su palabras, gestos y mensajes, la Justicia que lleva sobre sus hombros multitud de injusticias, la Paz que equilibra con maestría conciencias destrozadas, la Gracia que se da sin medidas ni retornos, la Fidelidad que se honra en la dignidad de los otros, el Buen samaritano que trabaja y comparte su salario con el necesitado y marginado, el Salvador que está dispuesto a dar su vida por los amigos y enemigo...*

Desde esa perspectiva, que hace presente el Reino, todo el ser y acción de Cristo entre nosotros es *misterio de luz*, pues en él todo tiene carácter de novedad sobre la superficie de un mundo envejecido (pecado); todo irradia gracia nueva (filiación divina); y todo incita a la amistad, fraternidad, cercanía, solicitud por los otros (Él nos salva, y nosotros nos ayudamos a salvarnos).

Si nos fijamos, por ejemplo, en los *misterios de la infancia de Jesús,* todo es luz, pues difícilmente encontraremos mejor cátedra para aprender a valorar humana-social-religiosamente el amor de Dios, anonadándose, y la grandeza de la vida humana, aunque ésta se halle salpicada de debilidades.

Si nos fijamos en los *misterios de la pasión y muerte del Salvador,* allí todo es luz, pues jamás locura alguna humana pudo pensar en que el Hijo de Dios, encarnado, se sometiera a los caprichos de una voluntad humana, para denunciarla y purificarla y salvarla.

Y si nos fijamos en los *misterios de gloria,* la luz es el nuevo cielo al que nos elevamos con regreso al Padre.

Si, pues, esos tres momentos de la vida y misterio de Jesús irradian luz, parece loable, cree el Papa, que también los pasos que Cristo dio en jornadas de evangelización, anunciando el Reino, se nos muestren como focos, misterios de luz.

## 1.2. ¿En qué sentido es luz el bautismo de Cristo?

Acerquémonos al río Jordán. Un grupo de personas, con conciencia de pecadores, se acerca a Juan Bautista. Éste se halla ejerciendo su ministerio profético y aplicando el bautismo de penitencia a cuantos, arrepentidos, imploran perdón.

Entre esas personas hay una absolutamente excepcional. Está limpia de pecado, pero no se da a conocer y se solidaria totalmente con las demás. Se llama Jesús de Nazaret, un joven que frecuenta la sinagoga, que ora en el Templo y trabaja. Parece que madura interiormente el poner en marcha un nuevo proyecto de vida.

Sin elevar la mirada, se introduce en el río y, cuando está a los pies de Juan, éste se siente turbado y le dice:

© Dominicos 2010

*"¡Cómo! ¿Soy yo quien tiene que ser bautizado por ti, y eres tú quien viene a mí? .*

> Pero Jesús le responde: Déjame hacer ahora, pues conviene que cumplamos toda justicia.

*Entonces Juan se lo permite" (Mt 3,14)* y Jesús es bautizado.

He ahí el hecho. Cristo, el inocente de todo pecado, se hace voluntariamente 'pecado' por nosotros (cf 2Co 5,21) y entra en el agua purificadora, se somete a las abluciones de rigor, y sale de ellas "purificado" como uno más.

Quien cree y sabe quién es Jesús descubre que aquí ha acontecido algo grande y nuevo. Es "nuevo" que la verdad, la pureza, la sabiduría y el amor se oculten entre celajes de impureza, ignorancia, desamor, y que lo haga precisamente para cargar con esas miserias y sanar a quienes las soportan.

Pero en ese momento se enciende la luz y el misterio resplandece:

*Jesús ve que los cielos se abren. Ve que el Espíritu de Dios desciende sobre él.*

> Y percibe la voz del Padre que dice: Este es mi Hijo amado en quien tengo mis complacencias (Mt 3, 16-17; Mc 1, 9-11; Lc 3,21-22; Jn 1, 32-34).

La palabra del Padre nos revela que sobre la tierra se encuentra el Hijo del cielo, y que todo cuanto con él se relacione cuenta con el beneplácito divino. El Cielo y la Tierra se comunican. Un maravilloso misterio de luz se ha encendido. En adelante, toda la vida de Jesús será prolongación de ese gesto bautismal *que lo unge y consagra,* en favor de los hombres.

En la Palabra, se hace patente la intimidad profunda que une al Padre y al Hijo, y también la apertura del corazón del Padre y del Hijo hacia los pecadores que acudan el nuevo Jordán.

## 1.3. Irradiación del misterio de luz en el que Cristo es ungido

Si buscamos el sentido profundo de ese misterio de luz, en el que Cristo es contemplado como UNGIDO POR EL ESPÍRITU, y tratamos de acercar nuestra propia vida al ámbito del misterio, el Rosario nos ofrece varias pautas de reflexión

*Jesús percibe que los cielos se abren sobre él, y él se pone en manos del Padre.* Su voluntad será cumplir la voluntad del Padre y comunicar la salvación.

Si mi fe lo asume, yo, conociendo esa voluntad, trataré de vivirla como Jesús.

*Jesús ve que el Espíritu desciende sobre él,* y toda su vida y acciones, desde el desierto a la cruz, estarán impulsadas por la fuerza de ese Espíritu.

Si mi fe lo asume, mi vida tratará de tener siempre las velas desplegadas para captar lo que el Espíritu sugiera. Eso será vivir en el misterio de luz.

© Dominicos 2010

*Jesús escucha la voz amada del Padre: Eres mi Hijo, mi Amado,* y muchas veces nos dirá que él y el Padre son uno, que el Padre está en él y él en el Padre. Y unido al Padre, movido por el Espíritu, realizará la obra de salvación, para que todos seamos hijos en el Hijo.

Si mi fe lo asume, mi vida tratará de sentirse amada, aunque azuce el dolor.

### 1.4. Pistas de aplicación:

- *Cristo, ungido, vive en contemplación del Padre que lo ama; y nosotros también, ungidos como hijos, hemos de ser contemplativos de Dios.*
- *Cristo, ungido, es movido por el Espíritu a la misión; y nosotros también, ungidos como hijos, hemos de dejarnos guiar por el Espíritu en servicio de misión a los hombres, nuestros hermanos.*
- *Cristo, ungido, se hace uno con nosotros y lleva nuestra cruz; y nosotros, ungidos como hijos, hemos de ofrecer nuestros hombros para compartir la cruz de nuestros hermanos necesitados.*

Todo esto es misterio de luz que alumbra nuestra existencia de criaturas, hijas de Dios, caminando hacia Él por medio del servicio a los demás.

## 2. Bodas de Caná: misterio de solicitud por los demás

*La medida perfecta de nuestro ser la da el ser-para-otros.*

### 2.1. Invitados a la boda

Invitar y ser invitados a la boda ha sido siempre signo de que media entre personas amistad sincera. Quien ama gusta de la presencia del amado.

Y, una vez invitado el amigo, es signo de prudencia y cortesía que éste acuda con un regalo en la cartera, en las alforjas, en el coche... , pues a quien comienza etapa nueva de vida le va muy bien el apoyo y solidaridad de quienes han compartido con él años o jornadas de vida y afán.

En la historia de la familia formada por José, María y Jesús las cosas fueron aconteciendo como en el resto de las familias de Israel. Las bodas fueron encuentros de amigos.

Por el Evangelio de Juan (2,1ss), sin embargo, sólo nos consta que la invitación y participación se dio una vez, y que a la boda en Caná de Galilea acudieron María, Jesús y sus discípulos.

© Dominicos 2010

Pero esa boda iba a ser ocasión propicia para que Jesús, por motivos muy humanos, y a sugerencia de María, su madre, hiciera el primer "signo" anunciador de la presencia de su mesianismo y reino.

Una boda, según era tradición entre los israelitas, suponía, además de sellar el compromiso matrimonial y de introducir a la esposa en casa del marido, celebrar varios días de fiesta, con viandas copiosas, bailes y abundante vino.

Por eso, los bien nacidos solían ser obsequiosos con los contrayentes para que no se vieran turbados por falta de provisiones. Pero alguna vez sucedía, como en Caná de Galilea, que los invitados fueron más de los previstos, y de buen apetito, y que pronto escasearon algo las carnes, verduras y frutas en la mesa, y, sobre todo, vino en las copas.

La zozobra que comenzaron a sentir los desposados se hizo perceptible, al menos a los más íntimos y a las miradas perspicaces, como era la de María*: ¡Cuidado, cuidado, que se quedan sin vino y van a pasar los novios por dolorosa vergüenza*!

El relato evangélico no deja lugar a dudas, pues dice así :

*No tenían vino, porque el vino de la boda se había acabado. Entonces María, la madre de Jesús, solícita y atenta, dijo a su Hijo: ¡Mira, Jesús, no tienen vino!Jesús le respondió en secreto: Mujer, ¿qué nos va en ello a ti y a mí? Aún no ha llegado mi hora.*

*Pero la madre dijo a los servidores : Amigos, haced lo que él os diga... Y Jesús ordenó a los servidores: Llenad de agua las tinajas. Ellos las llenaron, y el agua se convirtió en vino.*

*Luego añadió: ahora sacadlo y llevadlo en jaras al maestreescuela.*

*El maestreescuela probó el agua convertida en vino y exclamó: ¡Está buenísimo! ... ¿Cómo es que lo habéis tenido guardado hasta el final?... (Jn 2, 1-10).*

## 2.2. "Ese fue el primer signo que Jesús hizo, manifestando su gloria, y los discípulos creyeron en Él" (Jn 2,11)

Para descubrir en ese "signo" todo el alcance que es propio de un "misterio de luz", hemos de extraer la gracia contenida en cada palabra del relato y entenderla como "mensaje" de luz para nosotros.

### *2.2.1. En la sencillez de la acción palpita un misterio de luz.*

El realismo de la escena, bodas de Caná, nos lleva a considerar que la sabiduría, amor y poder de Dios no reviste de ordinario carácter de algo extraordinario sino que gusta de poner su toque divino en mínimos detalles de vida y convivencia porque en todos está presente. El anonadamiento del Hijo de Dios -para obrar como uno de nosotros- hizo grandes y valiosas todas las cosas buenas: orar en la noche y dormir, despertar en la madrugada y elevar el corazón, hacer fuego en la cocina y ofrecer café al pobre que lo pide, fundar una empresa y recoger las hierbas del campo, escribir un libro y firmar una

© Dominicos 2010

poesía, lavar la cara a un niño y curar la úlcera de un anciano... Todo eso, lo mismo que acudir a una boda, es grande, llevando a Dios nosotros.

Llevando a Dios (y a los hermanos) en el alma, *en cualquier lugar, tiempo y acción, palpita un misterio de luz.*

#### *2.2.2. Una boda, por sencilla que sea, es síntesis y símbolo de la vida en convivencia.*

Bien lo sabe María. Bien lo sabe Jesús. Bien lo sabemos cualquier de nosotros mismos. Por eso, a la boda se va con alegría compartida, con solicitud compartida, con mirada compartida; y en todo ello se contiene un deseo sincero de la felicidad para los otros, como parte de nuestra personal felicidad. Esa actitud "compartida", que puede relacionarse con la curiosidad femenina, se dio en María, Y su corazón fue muy sensible a que la alegría de los novios se tornara tristeza y vergüenza, por su pobreza de medios. De ahí que ante la expresión de Jesús, de apariencia solemne, *Mujer qué nos va en ello a ti y a mí; aún no ha llegado mi hora,* la Madre no dudara en actuar: *Haced lo que os diga.*

Tres rayos de luz proyecta el misterio:

- *María, Jesús y nosotros tenemos una parte "compartida" de nuestro ser y vida: el prolongar nuestro ser y vida en el ser y vida de los demás con sus circunstancias.*

- *Cada cual lo tenemos especialmente desde nuestra peculiaridad personal: Jesús, como salvador, cabeza y hermano; María como madre, corredentora, mediadora; cada uno de nosotros, como hermano solidario.*
- *La sencillez como María y Jesús obran, anticipándose en la acción, para que no haya espacios o momentos en que las jarras dejen de circular, llamando la atención y originando vergüenzas, es ejemplo y signo de cómo debemos obrar en el Reino de Dios desde el anonimato y la gratuidad, propia del verdadero amor.*

#### *2.2.3. Habéis guardado el mejor vino hasta el final.*

Cuando las cosas se hacen bien, naciendo del amor; cuando la atención y solicitud facilita que los corazones estén mutuamente cerca; cuando no es la envidia, celotipia, malquerer, ambición..., lo que mueve al corazón humano, sino la búsqueda de felicidad del otro, todo reviste un carácter de novedad, un encanto de virtud, una luz tan radiante que hace más bello todo lo que toca.

Eso es parte del misterio de luz que, obrando en caridad auténtica, resplandece.

## 2.3. Mensaje de vida nueva

Todo lo dicho nos lleva a pensar que en el primer signo o milagro realizado por Jesús, a petición de María, su madre, y en solícita atención a la angustia que se iba a generar en el corazón de unos novios, está, como en semilla que revienta, todo el mensaje del Reino de Dios en la tierra.

© Dominicos 2010

El Rosario, a través de este misterio de luz, nos lleva a vivir con el amigo, con el necesitado, y a hacerlo con el espíritu de prontitud, alegría y generosidad de quien se siente y vive como "hijo de Dios", Que es como vivir en "plenitud de hijo del hombre".

# 3. Anuncio del nuevo Reino de Dios

*Misterio de Dios, del hombre nuevo, del perdón y de la gracia.*

El tercer misterio de luz reúne en sí un conjunto de elementos cuya unidad se configura a partir de un hecho: *Jesús inicia la predicación del Reino de Dios.*

Así al menos la entendemos nosotros, pues los elementos que a continuación se explicitan en el texto de la Carta del Papa son fragmentos que forman parte del sentido y novedad del Reino de Dios, sin agotarlo.

En su explicitación, estas son las palabras que adquieren mayor relieve: *"anuncio del Reino - conversión - perdón -ministerio de la misericordia".*

Dice, en efecto, el texto de la Carta:

> *"Misterio de luz es la predicación con la cual Jesús anuncia la llegada del Reino de Dios e invita a la conversión (Mc 1,15), perdonando los pecados de quien se acerca a Él con humilde fe (Mc 2, 3-13; Lc. 7, 47-48), 4), iniciando así el ministerio de la misericordia que Él continuará ejerciendo hasta el fin del mundo, especialmente a través del sacramento de la Reconciliación confiado a la Iglesia " (n.21).*

Tal vez las interpretaciones de este párrafo se presten a alguna ambigüedad o confusión, pues el anuncio de la llegada del Reino por Cristo supone muchas novedades para el hombre, novedades que comienzan a cumplirse en la tierra y se consuman en la eternidad de gloria.

Señalemos algunas:

- *Revelación de un rostro nuevo de Dios*. En labios de Jesús, Dios es Padre lleno de amor, Padre que nos da a su Hijo como maestro, guía y salvación.

- *Oferta y búsqueda de un rostro nuevo del hombre*. El hombre, todo hombre, es hijo amado de Dios, y en todo hombre debe hacerse realidad, encarnarse, el espíritu y vida de las “bienaventuranzas” que transformen el mundo de los corazones conforme al modo divino de pensar y amar.
- *Presencia vivificadora de una actitud que brote de la fe, esperanza y caridad* . Tan grande debe ser en el Reino esa presencia y fuerza que vaya más allá de la justicia humana, perdone las ofensas, se olvide de sí misma y se goce en la felicidad de los otros.
- *Confianza de hijos “publicanos”, “pródigos”, cuando fracasamos en la lucha contra el mal, pecado.* En el nuevo Reino el ejercicio e imperio de una fe pone al hombre, pecador, en manos de un Dios providente y padre. La vida en el Reino requiere de

© Dominicos 2010

cada uno que se haga siempre “publicano” ante el altar e “hijo pródigo” en retorno a su hogar, porque el Amor misericordioso de Dios es infinito.

- *Profundo cambio en la apreciación y jeraquía de los valores*. En el Reino de Dios anunciado por Cristo –que es reino espiritual de justicia, paz, amor- se da un enorme vuelco en la jerarquía mundanal de valores. Aquí ya no más grande quien más posee, más manda, más gobierna, más sabe, sino quien más ama, mejor sirve, más intensamente se entrega...

En el texto de la Carta, supuestos esos detalles del Reino y otros muchos, se hace hincapié en la importancia encadenada de tres momentos espirituales: *Conversión, Perdón de los pecados,* Ministerio de la misericordia (Confesión-Reconciliación).

Son indudablemente tres componentes del Reino que nos afectan sobremanera. Pero ¿se quiere dirigir indirectamente la atención hacia el misterio del pecado, del arrepentimiento y del sacramento de la penitencia como "misterio de luz"?

Los intérpretes del texto, los predicadores, la piedad popular, irán marcando pautas de lectura, y lo más fácil es que en las glosas a los misterios del Rosario se introduzcan frases alusivas al sacramento de la Reconciliación.

En esta página de internet se prefiere tomar como "misterio de luz" el anuncio global de la PRESENCIA DEL REINO EN EL MUNDO con la implantación del mismo por Cristo con toda su novedad:

- *Anuncio del nuevo rostro de Dios, para luz de los paganos y cristianos*
- *Anuncio del nuevo rostro del hombre, hijo de Dios y hermano de Cristo, que integra en su ser y persona naturaleza y gracia.*
- *Anuncio de la nueva actitud del hombre –por virtud y gracia- en el mundo: en justicia, trabajo, solicitud por los demás, cuidado del cosmos, exigencias de dignidad, no a las guerras...*
- *Anuncio de que nuestra etapa terrena es muy valiosa, pero no la única de nuestra existencia; y que hacia ella caminamos haciendo el bien y suplicando perdón.*

# 4. Transfiguración del Señor

*Misterio de nuestra transfiguración por cristificación*

## 4.1. Transfiguración, misterio de luz por excelencia

El texto de la Carta Apostólica describe esa realidad en términos elocuentes cuya entraña intentaremos penetrar espiritualmente:

*"Misterio de luz por excelencia es la Transfiguración, que según la tradición tuvo lugar en el Monte Tabor. La gloria de la Divinidad resplandece en el rostro de Cristo, mientras el Padre lo acredita ante los apóstoles extasiados para que lo "escuchen" (cf Lc 9,35*

© Dominicos 2010

*par.) y se dispongan a vivir con Él el momento doloroso de la Pasión, a fin de llegar con Él a la alegría de la Resurrección y a una vida transfigurada por el Espíritu Santo" (L*.c.)

En el relato evangélico de Marcos, Mateo y Lucas tenemos los elementos necesarios para recomponer todo el cuadro del misterio de luz:

Jesús toma consigo a tres discípulos (Pedro, Santiago, Juan) y sube al monte *"a orar".* La oración, en intimidad con Dios, es el ámbito más adecuado para sintonizar con lo divino y, a su luz, proceder a la transfiguración de lo humano. Desde una reflexión o experiencia meramente humana y racional no cabe desbordar lo natural para dejarse invadir por lo divino.

*"Mientras oraba" , "su rostro se transfiguró*", su cuerpo entero quedó "blanco, resplandeciente", como cuerpo espiritualizado, es decir, penetrado por rayos divinos que presencializaban la acción de una gracia excepcional.

En ese contexto de oración y éxtasis, los discípulos entendieron que Jesús *"hablaba", "se comunicaba"* con dos personajes de la Escritura, Moisés y Elías, es decir, se presencializaba la Ley y el profetismo en una visión encadenada de la historia de salvación, y era tema compartido "la muerte de Jesús" "que iba a cumplirse en Jerusalén", dando sentido pleno al mesianismo.

Luego, los discípulos, incapaces de penetrar en la entraña del "misterio de luz", que era Cristo glorioso, dispuesto a cumplir la voluntad del Padre hasta la consumación de sí mismo, sueñan, un poco aturdidos, con que continúe y se eternice de alguna manera aquel momento transfigurador en que la "gloria" eclipsa cualquier otro estado de ánimo. No sabían lo que decían y pensaban. Estaban fuera de sí mismos, todavía "no transfigurados" por la fuerza arrolladora del Espíritu que un día invadirá su alma, mente y corazón.

Pero una nube vino en su ayuda, cubrió el monte, y de su seno irrumpió una voz divina*: "Este es mi Hijo amado, elegido, escuchadle".* Cristo transfigurado, Hijo del Padre, es nuestro transfigurador, con el Espíritu.

## 4.2. Mirada al rostro de Cristo, escucha de la palabra, cristificación

Si nos colocamos en la cumbre del Monte Tabor, tres aspectos integrantes del "misterio de luz" se proyectan sobre nosotros en esta decena del Rosario:

- *Mirada al rostro de Cristo en actitud contemplativa.* Quien no lo contempla no lo ama profundamente. De ahí derivaremos el cultivo de la dimensión contemplativa de toda nuestra vida, gracia, trabajo, servicio, amor...

- *Apertura de oído para 'escuchar' la Palabra.* Si no purificamos nuestros sentimientos y sentidos externos e internos, cultivando el "hombre interior", nunca pasaremos de escucharnos a nosotros mismos, y jamás llegaremos a transfigurarnos.

© Dominicos 2010

- *La "transfiguración" se dará en nosotros solamente si somos fieles a Cristo,* si vamos pisando sobre sus huellas y le permitimos que vaya haciéndose único Señor de nuestra vida, repitiendo con obras y palabras: *¡Transfigúranos, Señor, transfigúranos, con tu poder y gracia!*

## 4.3. Aplicación a nuestra vida.

### *4.3.1. Oración y presencia.*

La dimensión contemplativa es pieza clave en nuestra vida cristiana. 'Orar' como Jesús, entrar en las entrañas del Padre, movidos por el Espíritu, es piedra angular de nuestro edificio espiritual.

Podemos y debemos trabajar, servir, proclamar la justicia, educar en la paz, sacrificarnos por los demás. Pero todo eso, si actuamos como cristianos e hijos de Dios, ha de estar bañado de presencia de lo divino. Sin esa presencia y gracia, las cosas buenas son siempre buenas, pero les falta el baño del bautismo en Cristo que nos ama y nos salva y nos llama..

### *4.3.2. Oír la voz del Amado.*

La 'escucha' de la palabra, de los signos, de los gestos, de la voz en la nube, del grito del pobre y hambriento y enfermo .., va unido a lo anterior y forma conjunto único. Hay que oír a Dios a la criatura de Dios, a Dios que se encarna y muere y a la conciencia que reclama fidelidad en el deber, a Dios y al que llora su miseria o agradece su paz... Quien escucha sólo lo que quiere y le apetece ése no escucha a Dios y su Palabra sino a sí mismo y sus intereses. El Espíritu dice: óyeme.

### *4.3.3. Cristo en el alma y el alma en Cristo.*

El 'seguimiento' de Cristo es nada menos que un proceso de transformación personal por el cual la criatura pensante y amada va dando los pasos adecuados para que cada día su modo de ser y vivir, sus sentimientos y actitudes, sus criterios de conducta y sus decisiones, le vayan acercando al Corazón de Jesús en sus gozos y sufrimientos, denuncias y animación, fidelidad personal y carga de infidelidades ajenas, voluntad de formar un hombre nuevo y asunción del desprecio de quien tal cosa aborrece...

En el misterio de luz que es la Transfiguración del Señor, la grandeza de su naturaleza divina irrumpe en la naturaleza humana y, a través de su cuerpo, nos indica que la naturaleza humana en Cristo vive con la fuerza de la persona divina que se encarnó. Lo humano y lo divino abrazados en la Verdad , el Amor, la Vida.

Pues algo lejanamente parecido debemos intentar nosotros, manteniendo nuestro valioso ser natural en cuerpo y espíritu. Dejemos que irrumpa en él la gracia y fuerza del Espíritu y nos haga de verdad hijos en el Hijo.

© Dominicos 2010

# 5. Última Cena del Señor: Misterio de amor

*Darse como pan y vino, y fundirse con los otros.*

## 5.1. Cristo se nos da en alimento de vida

*"Misterio de luz es, por fin, la institución de la Eucaristía, en la cual Cristo se hace alimento con su Cuerpo y con su Sangre bajo las especies del pan y del vino, dando testimonio de su amor por la humanidad 'hasta el extremo' (Jn 13,1) y por cuya salvación se ofrecerá en sacrificio".*

Por este misterio de luz, Cristo y su misterio eucarístico, que en la liturgia, en la vida eclesial y en la teología, ocupa el centro de los misterios de amor, entra también a formar parte de las escenas bíblicas rosarianas.

La expresión suprema del amor que se da, para culminar en la muerte en cruz, anticipa los "misterios dolorosos" con gesto deslumbrante de luz: la luz del amor, amistad, mesa compartida, vino servido, acción de gracias, don de sí mismo por el bien y salvación de los otros.

## 5.2. Espiritualidad de presencia y comunión por amor

La estampa bíblica que nos recuerda este misterio de luz puede llevarnos a considerar dos formas complementarias de vida espiritual que nosotros podemos y debemos hacer nuestras en la imitación de Cristo:

***Primera: espiritualidad de presencia por amor.***

*Cristo, en el colmo de su amor por nosotros, antes de morir en la cruz, instituye un sacramento en el que se hace presente para nosotros bajo signos sacramentales.*

Este lenguaje es para "espirituales".

La locura del amor pide presencia y se consuma con la presencia del amado al que se abraza, al que afectivamente se posee como riqueza, don, tesoro, otro yo.

Y la locura del amor, en el amante, es hacerse él mismo presente porque quiere vivir con el amado.

Jesús en la última Cena, porque nos amaba con locura, decidió hacerse presente en forma misteriosa, sacramental, a sus discípulos, anticipando su Pasión y Muerte; y esa presencia se reitera cada vez que los creyentes hacemos el "Memorial" tal como él nos mandó repetir.

¿Qué nos enseña este misterio de luz?

Nos enseña la primacía del amor que hace maravillas por todas partes, y místicamente nos pide que nos dejemos llevar del "peso del amor" para hacernos presentes -en nuestra tosquedad corporal y espiritual- allí donde se encuentran otros hermanos "necesitados de amor".

© Dominicos 2010

### *Segunda: espiritualidad de comunión-sacrificio.*

> *Cristo, ofreciéndose y dándose a nosotros y por nosotros como alimento de vida, nos enseña a colmar generosamente nuestro ser, dándonos sin reservas a los demás.*

Esta faceta de la espiritualidad, como misterio de luz,

se puede entender, en forma gráfica, como "comunión espiritual" y esfuerzo de asimilación de Cristo Amor y Vida, dejándonos "asimilar" por Él (cristificación) para fructificar en obras de amor ( otros Cristos).

Misterio de luz es que, viviendo en Cristo y siendo poseídos por Él, comiendo espiritualmente el Pan en su Mesa, haciendo el Memorial de su pasión, reavivemos en el Rosario nuestro compromiso de compartir con los demás todo lo que tenemos, como Jesús lo compartió: vida y trabajo, afecto y cultura, dinero y bienestar, conciencia moral y sentido religioso...

En en la contemplación de este misterio rosariano habría que hacer presentes varias detalles de la última Cena:

- el Amor de Cristo que convida y se despide,
- el bocado de pan (gracia) que ofrece el amigo al amigo,
- el amor de Juan reclinando su cabeza en el costado,
- la inquietud de Pedro sorprendido,
- la frialdad de la traición humana,
- el suspiro de Jesús aceptando la traición y denunciándola...

Todos los trances de la vida -en el amor y en el desamor- pueden aparecer ante nuestros ojos durante esta decena invocaciones a Cristo y a María..., y sobre todos aparecerá un rayo de luz que nos ilumina.

© Dominicos 2010